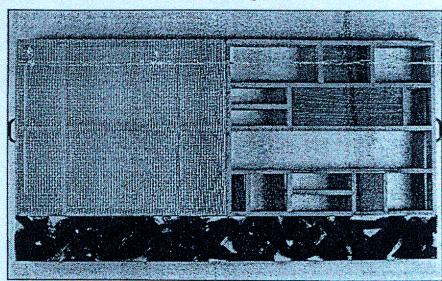
Mark Dagley: la emoción de la geometría

geometría se puso en marcha una de las posibles salidas a que la abstracción abocaba, tras una serie de vaivenes y desviaciones, y la confirmación de una situación ecléctica, fría y racional, que reafirmaba las raíces en muchos datos de un pasado a veces no demasiado reciente. Neo-geo es una gama fría sentimental que, desde la racionalidad y el equilibrio jugaba el papel catalizador para evitar la enorme afluencia emocional a que la desbordada tendencia neoexpresionista llevó a la práctica totalidad del panorama plástico en un momento dado.

ON la aparición de la nueva

La obra de Mark Dagley (Washington, 1957) presentada ahora por primera vez en España supone la afluencia de una serie de conceptos neoconstructivos ordenados siguiendo unos esquemas racionales y geométricos yuxtapuestos a propósito de una técnica mecánica, utilizada en ocasiones como la capa que recubre a determinados sentimientos mucho más cálidos. Dagley recupera culturalmente unas citas cuya constancia arranca desde hace mucho más tiempo. Conoce a los abstractos americanos clásicos y de ellos toma algunos presupuestos como son el orden, el trazo y, sobre todo, el color.

La utilización de los elementos geométricos como el cuadrado, el triángulo, el rectángulo o el rombo, parte de un planteamiento minimal al que Dagley quiere dar la vuelta para conseguir un diálogo con lo decorativo, sin extremar la función de esto, y un juego equívoco visual del que no se pueden evitar las relaciones con el Stella de los años sesenta. Aunque en algunas ocasiones parezcan estar motivados por el azar,



Pintura y estructura de madera, de Mark Dagley

los colores que Dagley emplea y combina están obviamente calculados y situados en el lugar preciso para que el equilibrio no sea tanto un hecho racional, sino la propuesta óptica de una emoción enfriada superficialmente por las apariencias. El porqué de esta situación del color está explicado por la lógica asentada en un fondo irónico e historicista, al que Dagley de vez en cuando quiere disfrazar de fortuito.

Si en la pintura es evidente la recuperación física y conceptual de cierta parcela del arte de los años sesenta presentada con un acento mitad recuperación, mitad invento, en las esculturas y en el criterio con que Dagley construye los cuadros de bastidores y estructuras de madera, se atiene a una manera de entender lo que el arte tiene de simulación, de almacén de posibilidades o de

energía, ya que cada una de las obras que constituyen este apartado representa un proyecto con un camino a recorrer desde esa situación intermedia en la que el artista ha decidido detenerse.

La obra de Dagley, aparte de todos los atractivos físicos o de la posible proyección que éstos suponen, entraña uno que requiere la consideración de lo que ya es intencionado. Me refiero al aspecto mixto de lo que es idea y la realización, en lo que están mezcladas una serie de interacciones cromáticas, el volumen contra el plano y, sobre todo, el acabado terso y brillante que transforma en mecánica cualquiera de las primeras emociones que bajo él están latiendo (Galería Mar Estrada Orellana, 14, 2.º Hasta mediados de enero).